



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

08.2025

Una vez más, y tal vez con mayor intensidad que en otras ocasiones, experimento esa singular percepción del tiempo impuesta por las circunstancias. Mientras les escribo, se está celebrando el XXXVI Capítulo General (inaugurado justo ayer en la festividad de la Virgen del Carmen), pero cuando ustedes lean este texto, el próximo 2 de agosto, el Capítulo ya habrá sido celebrado, la Congregación tendrá un nuevo gobierno y todos nosotros habremos pasado de la fase de la espera a la de su cumplimiento.

Por eso, en este contexto, me parecen especialmente hermosas las palabras dirigidas a los Padres por el P. José García Paredes, predicador de los Ejercicios Espirituales que precedieron al Capítulo. El P. José definió el Capítulo General como "el lugar en el que todos se reúnen para tener un sueño; pero un sueño solo es posible si hay una efusión del Espíritu que nos hace soñar (...) el Instituto ha esparcido sus semillas en varias partes del mundo, y este Capítulo debe ser el momento que recoja esas semillas y haga posible su florecimiento en todo el mundo".



Quizás, de verdad, todos nos hemos acercado al Capítulo cultivando interiormente un sueño de renovación, comunión, testimonio y de nueva proyección... no obstante, lo que realmente importa no es realizar nuestros sueños, sino el sueño de Dios. El Señor tiene un sueño, una esperanza cuya realización Él, el Omnipotente, ha querido confiar a nuestra disponibilidad y compromiso.

Por eso fue verdaderamente necesaria una abundante efusión del Espíritu Santo y toda nuestra oración por los Padres Capitulares: ¡Que este Capítulo haya contribuido a la realización del sueño de Dios sobre tanta pobre descendencia dispersa, sobre nuestra juventud tan generosa y capaz, y sin embargo atormentada por tantos males!

¡A la oración por el Capítulo General, que hemos elevado a Dios en estos meses y en estos mismos días, debe suceder ahora la oración por el nuevo gobierno de la Congregación y por los desafíos educativos que le esperan!



Del Libro de Nehemías (8,2-4. 5-6. 8-10)

En aquellos días, el sacerdote Esdras llevó la ley ante la asamblea de hombres, mujeres y todos los que eran capaces de comprender.

Leyó el libro en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que podían entender; y todo el pueblo estaba atento al libro de la ley.

El escriba Esdras estaba de pie sobre una tribuna de madera que habían construido para la ocasión.

Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba más alto que todos; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie.

Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió: «¡Amén, amén!», alzando las manos; luego se inclinaron y se postraron rostro en tierra ante el Señor.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios en fragmentos y explicaban su sentido, de modo que se comprendiera la lectura. Nehemías, que era el gobernador, Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas que instruían al pueblo, dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado al Señor, su Dios; ¡no estén tristes ni lloren!».

Porque todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley. Entonces Nehemías les dijo:

«Vayan, coman carnes sabrosas, beban vinos dulces y envíen porciones a quienes no tengan nada preparado, porque este día está consagrado a nuestro Señor. ¡No estén tristes, porque la alegría del Señor es su fortaleza!».

“RELIGIOSOS Y LAICOS JUNTOS POR EL EVANGELIO”



MASSIMO MAZZUCO

LAICOS EN LA FAMILIA CAVANIS: LLAMADOS POR LA FUERZA DEL MISMO CARISMA, CORRESPONSABLES DE UNA MISMA MISIÓN. INTERVENCIÓN DE MASSIMO MAZZUCO EN EL ENCUENTRO “RELIGIOSOS Y LAICOS JUNTOS POR EL EVANGELIO”, CASA SACRO CUORE, 5 DE JULIO DE 2025.

Existen dos grandes perspectivas desde las cuales se puede contemplar la vida y el testimonio de los santos, y en general, de aquellos que nos han precedido y han sido guía en nuestro camino espiritual, entre ellos, naturalmente, nuestros venerables fundadores.

Una de estas perspectivas podría definirse como hagiográfica. Se trata de una mirada centrada en la admiración y la celebración de las virtudes del testigo, cuya entrega a Cristo se reconoce como heroica y ejemplar. Esta es, sin duda, la perspectiva más comúnmente adoptada —sobre todo en contextos

conmemorativos, pero también durante espacios de formación en la espiritualidad de la Congregación—, y suele sustentarse en dos actitudes principales: una de carácter historicista, que se preocupa por reunir datos, testimonios y fuentes documentales, buscando contextualizar la acción y la obra de los fundadores en su tiempo histórico; y otra de carácter apologético, alimentada por la admiración hacia la figura de los hermanos Cavanis, con el fin de celebrar su ejemplaridad y profundidad humana y espiritual.

Debo confesar que, desde mi experiencia —aunque limitada— como directivo y docente en la comunidad de Venecia, este enfoque ha presentado serias dificultades en el plano comunicativo. A menudo, ha provocado en los estudiantes (y no pocas veces también en los docentes) reacciones pasivas y desinteresadas. Sin embargo, existe otro modo de acercarse al testimonio de los siervos de Dios Antonio y Marcos Cavanis, y es precisamente desde lo que me gusta llamar una perspectiva profética. Este enfoque desplaza el centro de atención hacia lo que Dios, a través de la vida y la acción de los santos, quiere decir hoy a su pueblo y a su Iglesia.

Ambas perspectivas, por supuesto, no se excluyen, sino que se complementan. Juntas ofrecen una visión más completa del testimonio de los santos, así como una guía más concreta para seguir a Cristo por el camino que ellos marcaron.

No es casualidad que el proceso mediante el cual se reconoce la santidad de una persona reciba el nombre de canonización; el santo se convierte, de algún modo, en canon, en regla de vida. ¿También tú deseas ser santo? Esta es la vía, esta es la regla. Y eso es exactamente lo que ocurrió con los venerables hermanos Antonio y Marcos Cavanis: su entrega al servicio de la juventud, como respuesta al fuerte llamado de Dios, se ha convertido en un don para la Iglesia. Y muchos se han nutrido de ese don para seguir a Dios y servir a la Iglesia, según el espíritu y los caminos indicados por ambos hermanos. Los santos, en efecto, no pertenecen solo a una comunidad o a una congregación, sino a toda la Iglesia, a la que han sido dados como un regalo de Dios y para la cual han sido enviados.

